



Allí también estuvo ESPAÑA

El Museo Histórico Militar de Valencia organiza una exposición sobre la crónica hispana en Ultramar y África

EN la calle General Gil Dolz, entre el antiguo cauce del río Turia y Mestalla, el campo de fútbol de la ciudad; el Museo Histórico Militar de Valencia ofrece hasta marzo de 2014 la exposición *Crónica de España en Ultramar y África. Allí estuvo España*.

Se trata de la gran apuesta 2013/2014 de la institución, «abierta a todos los públicos, pero, especialmente, pensada para los escolares», explica su director, el coronel Alfonso García-Menacho. «Queremos seguir así la línea abierta en 2012

con la exposición de la Antártida, con propuestas didácticas que acerquen al público la historia militar y de España».

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

La muestra tiene de nuevo conferencias y charlas para los más pequeños, montaje audiovisual y fichas de trabajo.

Dados los buenos resultados de la campaña pasada —comenta—, estamos esperanzados con esta exposición» que, para los escolares, comienza con un vídeo que enseña las claves del imperio español a ritmo de tango cubano. Concluida

la introducción, llega la primera parada de esta *Crónica*, un bloque temático que aspira a convertirse en futura sala permanente de «Ultramar y África», indica el director del museo, recientemente renovado en su puesto y ya con proyectos de actualización de la institución en marcha.

FONDOS PROPIOS

Para quienes necesitan o gustan de refrescar la memoria, un cartel explicativo da la bienvenida a la exposición, confeccionada con fondos propios de la institución y alguna cesión particular, y que se estructura en dos grandes bloques.

Ultramar es el primero. Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en este orden. El segundo explora el continente vecino: Tetuán, Ifni, protectorado español de Marruecos y la Guinea española, entre otros puntos. Acorde con la naturaleza heterogénea de los fondos del museo: mapas, uniformes, armas... son las urdimbres que dan vida a la muestra.

Así, las cartas de Juan Méndez aportan una visión de la vida de los soldados de finales del siglo XIX y las costumbres de la Cuba de entonces. Ellas son «la joya de la muestra», asegura García-Menacho, quien también destaca los dioramas sobre



Diorama de la resistencia en Baler (Filipinas). Vitrina dedicada a Cuba. Detalle de un uniforme de rayadillo (Ultramar) y de una espindarga norteafricana. Prenda de cabeza (África).

Baler (Filipinas) y Lomas de San Juan (Puerto Rico), el cañón *krupp* de pólvora sin humo y el pañuelo de instrucción.

Todas esas piezas contribuyen al fin de la exposición y que, como avanzó García-Menacho en su inauguración, es «no quedarse sólo en el discurso militar de batallas y combates, sino también dar la oportunidad de contemplar la situación geográfica de la España del momento, su día a día, la vida del aquel Ejército, sus capacidades, la uniformidad y a quienes destacaron en la defensa de los intereses de España, más allá de si lograron reconocimiento y condecoraciones o no».

SACRIFICIO Y HEROÍSMO

El director destaca un segundo objetivo de la muestra: «querer mostrar a los jóvenes y no tan jóvenes, la historia de España, en la que su Ejército ha tenido un importante peso, con errores, seguro, pero también con gran sacrificio y heroísmo; imprescindibles ambos en el militar que vive y trabaja en tierras lejanas».

Lejos quedaban de España la Cuba y Puerto Rico del XIX. Tras las independencias de los virreinos americanos, la caída de Isabel II en la Península (1868) intensificó sus movimientos secesionistas.

En un primer momento, los gritos de Yara y Lares —santo y seña de las aspiraciones independentistas cubanas y portorriqueñas, respectivamente— no tuvieron éxito. Así, en 1878, después de diez años de guerra, Madrid firmaba una paz por la que retenía los citados territorios.

ADIÓS A CUBA

Sin embargo, en 1895, la lucha se reactivó. A ella se sumó un nuevo actor: Estados Unidos y, en 1898, España perdió sus últimas tierras americanas. Sobre dichos acontecimientos, y junto con las ya citadas cartas de Méndez, la exposición ofrece una visión del pintor Ferrer-

«Queremos mostrar la historia de España, en la que el Ejército ha tenido un peso importante»

Dalmau y un diorama de la batalla de Lomas de San Juan, entre otras piezas.

La muestra recuerda, además, nombres ilustres, como los de los generales Weyler y Vara del Rey; al *nobel* Ramón y Cajal —quien sirvió en Cuba—, al héroe alcarreño Eloy Gonzalo *Casorro* —cuya escultura y su inseparable lata velan por el popular Rastro de Madrid—, sin olvidar a quienes dirigieron las aspiraciones de independencia locales: José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo.

«LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS»

Llega el turno de Filipinas, donde Baler es la estrella. Allí, los últimos soldados españoles en rendirse obtuvieron en su capitulación el respeto y el reconocimiento de los vencedores. Por decreto del recién «estrenado» presidente Aguinaldo, fueron considerados «amigos y no prisioneros de guerra».

Los nombres propios en este escenario son el propio Aguinaldo y Rizal, en las filas filipinas; y, en las hispanas, el general Polavieja y el teniente Martín Cerezo, en representación de los héroes de Baler.

Antes de adentrar al visitante en África, la exposición ofrece elementos de uso cotidiano por los militares españoles allá



En primera persona

EL siglo XIX tocaba a su fin, los territorios hispanos de ultramar buscaban su independencia y hasta ellos eran destinados jóvenes reclutas para defender los intereses de España. Entre esos cientos de soldados figuró Juan Méndez, de Valencia y aventajado estudiante de Bellas Artes.

Ahora, más de un siglo después las cartas que este valenciano dirigía a sus padres desde su misión en Cuba son la «joya» de esta exposición dedicada a la presencia española allende de los mares y, en concreto, a sus últimos compases.

Sus textos son testimonio de primera mano de quienes, como él, se veían lejos de sus familias y no siempre en las mejores condiciones de vida posibles: austeras y con carencias. Demandas que Méndez narra a sus padres, pero lejos del reproche.

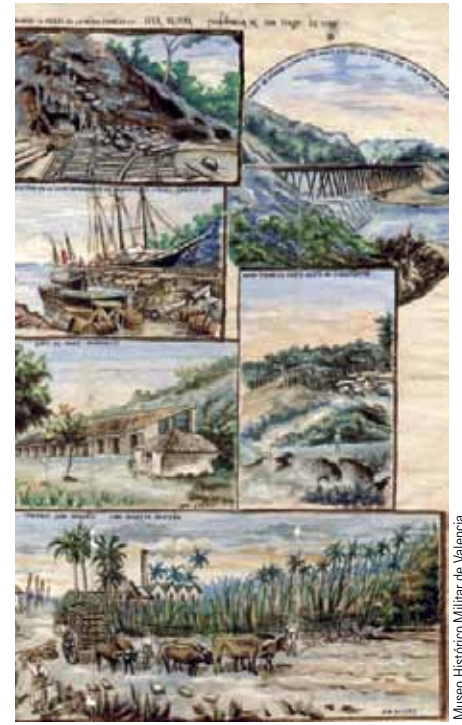
También habla de cómo viven los «rebeldes», sus costumbres y recursos —las fábricas de caña, por ejemplo—; el paisaje tampoco es ajeno a esa realidad que trasladada hasta su familia, a la que suma recuerdos sobre sus vecinos, Valencia y España.

CALIDAD ARTÍSTICA

Pero estas cartas —de las que la muestra ofrece una selección—, no sólo son un testimonio escrito. Cada una de ellas, viajan desde Cuba con dibujos, ilustraciones y decoraciones florales «tan artísticas, como bellas. No hay que olvidar que antes de ser reclutado, Méndez estudiaba Bellas Artes y había conseguido una distinción por sus méritos», explica el director del museo, el coronel Alfonso García-Menacho.

«En las primeras cartas —agrega—, sólo emplea el negro porque no tenía otra cosa. Utilizaba los medios que tenía a su disposición. Parece ser que los colores que utiliza después se los enviaron desde Valencia».

La última misiva —sobre estas líneas— la envió desde el buque que le traía a casa. Enfermó y falleció en el viaje. Pero sus cartas acercan hoy a los visitantes del museo lo que él y sus compañeros vivieron lejos de su hogar, así como un relato del día a día de los cubanos.



Ilustraciones de una de las cartas de Méndez a sus padres desde Cuba.

En este escenario, los nombres más sabidos son Tetuán, Alhucemas, Annual, Ifni, el protectorado de Marruecos o el Sahara; y, encabeza sus nombres ilustres nada menos que el general Juan Prim.

Junto a él, y entre otros, figura un modesto cabo, el asturiano Luis Noval, a quien Belliure immortalizó en una escultura que adorna la plaza de Oriente de Madrid. Mientras, lidera las filas locales el dirigente independentista Abd el Krim.

EL «CAPITÁN MANO DE PLATA»

Aquí, la muestra combina uniformidad, fotografías, unas curiosas gafas con dobles cristales para ciclistas y aviadores, una medalla de la paz de Marruecos (1927) cuyo reverso, a pesar de su tamaño, tiene casi 50 palabras y hasta una prótesis de brazo y mano articulada en aluminio, que evoca al capitán Antonio Ripoll.

Con 17 años una bala destruyó su mano izquierda en Filipinas. Gracias al favor de la reina regente regresó al servicio activo. Ella le regaló su «mano de plata». Falleció en acción de guerra en Marruecos (1909), por lo que logró la Laureada a título póstumo. Así, su recuerdo y su mano sirven al otro fin de la muestra: «rescatar y homenajear a quienes apostaron por España por encima de todo», subraya García-Menacho.

Esther P. Martínez
Fotos: Pepe Díaz

donde iban, porque, como hoy, en sus misiones internacionales, levantaban puentes, abrían caminos... De hecho, el primer ferrocarril español —recuerda la muestra— se construyó en Cuba.

Hay aquí también un espacio para ejemplos de armamento y para un pañuelo de instrucción, con toda la información necesaria para el uso y mantenimiento del fusil a base de esquemas y dibujos, ya que era la única manera de que, entonces, todos los soldados pudieran comprenderlo.

África ocupa el último tramo de la muestra, pero —se

apunta— la bandera de España, entonces, de los Reyes Católicos, ya ondea en Melilla en 1497, merced a Estopiñán.

Más allá del recordatorio, la muestra se centra en la presencia hispana en el continente de mediados del siglo XIX al XX, con un bloque dedicado a la Guinea española, con frecuencia más olvidada.

La muestra también busca rescatar y rendir homenaje a todos los héroes españoles